

# LA ENVIDIA DE ASAF



## I Corintios 13:4C “El amor no tiene Envidia

Hemos visto como la persona envidiosa sufre ante los logros de los demás, como es incapaz de empatizar y compartir la vida con su entorno; vive frustrado, insatisfecho, haciéndose daño a si mismo, con baja auto estima, estancado en sus proyectos, solo y triste, odiando a todos. Creo que después de ver cuáles son las consecuencias de la envidia, ninguno de nosotros quiere ya ser envidioso.

La Biblia nos presenta un personaje que vivió todas esas consecuencias y que nos enseña con claridad, cuál es la solución para

salir de ella y vivir en victoria.

### ASAF.

El nombre de Asaf es hebreo y significa “el recolector, el que se junta o el que reúne”.

Era descendiente de Leví por medio de Gerson. (1 Crón. 6:39, 43.) Durante el reinado de David (1077-1038 a.C.), los levitas nombraron a Asaf cantante principal y cimbalista; Asaf acompañó el Arca cuando esta se trasladó desde la casa de Obed-edom a la “Ciudad de David”. (1 Crón. 15:17, 19,

25-29.) Desde entonces, Asaf sirvió junto con Hemán y Etán delante del Tabernáculo dirigiendo la música y el canto. (1 Crón. 6:31-44.) Se dice de Asaf que era un “vidente” que “profetizaba con el arpa”, al igual que de Hemán y Jedutún (quizás el mismo que Etán). (1 Crón. 25:1-6; 2 Crón. 29:30; 35:15).

Estuvo presente en el tiempo de las reformas del rey Ezequías (2 Crón. 29:13-15), y cuando se celebró la gran Pascua durante el reinado de Josías. (2 Crón. 35:15, 16.). Se le atribuye como autor de 12 Salmos, el Salmo 50 y los Salmos del

73 al 83.

## **LA ENVIDIA DE ASAF.**

A pesar de todos los logros conseguidos por Asaf, de ser un hombre que procuraba servir a Dios en todo lo que podía, en santidad de vida, a pesar de que había criado a sus hijos para que estos también sirvieran al Señor; hubo un momento en la vida de Asaf que perdió el equilibrio y la visión espiritual .

En la lección 23, donde estudiamos la etimología de la Envidia, les dije que más adelante iba a hablar sobre esto y ahora es el momento.

Uno de los significados de la Envidia es "poner la mirada sobre algo". Es como si la persona estuviera muy enfocada en algo concreto y de repente desviara la atención hacia algo, lo cual le trae destrucción a su alma.

Hubo un momento en la vida de Asaf en que por poner demasiada atención en la vida y prosperidad de los incrédulos, fue seducido, y esto le hizo caer en una peligrosa tristeza. Un desánimo que hizo despertar en su corazón, la Envidia.

**Salmos 73:2-3. 2 En cuanto a mí, casi se**

**deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. 3 Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos.**

Si te fijas bien, el versículo 3 dice VIENDO. ¿Qué veía? Pues veía lo que no debía ver; estaba distraído mirando hacia las cosas del mundo. Viendo como prosperaban los impíos, como estaban alegres y sin congojas, mientras que el era el limpio de manos y de corazón, el santo; era azotado y castigado todas las mañanas.

Estas cosas suelen pasar cuando uno se relaja en su vida espiritual. Quizás Asaf se sentía autosuficiente y descuidara su vida devocional. Puede que se creyera tan lleno que no esperaba debilitarse por relajarse un poquito. Pero el enemigo está siempre al acecho para extender sobre nuestra vida una red cuando nos relajamos y ponemos demasiada atención en lo que no se debe.

Asaf vio con detenimiento que los arrogantes no pasaban por enfermedades y siempre estaban con aspecto saludable. Estaban libres del pesado trabajo para ganarse el pan, y que no

padecían de los problemas comunes de todo hombre en la vida diaria. Mas aún, se regocijaban en su orgullo luciendo su violencia y toda su malicia burlándose de todos los que oprimían . Reprenden e insultan todo lo santo y con sus palabrerías dominan a la mayoría de gentes que en multitud acuden a ellos , y creen todo lo que ellos predicán.

En todo esto Asaf se dice así mismo: Esta gente sin pasar por padecimientos ni fatigas se hacen cada vez más ricos, y yo que estoy cada día consagrado al Señor y limpiando mi corazón y mis manos de todo lo malo y profano, paso por enfermedad y toda clase de contratiempos en la vida ¿Para qué me sirve todo esto entonces?. El trató de encontrar una razón lógica a esto, pero le fue imposible. En este punto el estuvo a punto de caer, de resbalar, de dejarlo todo y seguir los pasos de estos impíos. Sin duda vivió un momento delicado en su vida.

Este Salmo 73 empieza diciendo: En verdad, ¡cuán bueno es Dios con Israel! con los puros de corazón. Y en realidad es así, ya que Dios le inspira a entrar en el santuario para tener intimidad con él. En ese preciso momento ante la

gloria y presencia de Dios el hechizo y la seducción que Satanás le propinó se rompió del todo y se rompieron las cadenas de la envidia.

Asaf dice que en la presencia de Dios volvió a comprender de nuevo el destino de los malvados, pues Dios deja que los impíos obtengan su propio galardón, el destino que ellos mismos conscientemente han escogido. La gente que vive entregada a la maldad para conseguir riquezas y gloria en esta vida en un momento dado les caerá la desgracia de repente y su fin será inmediato y demoledor .

El salmista reconoce que en esos días de confusión su corazón se afligía y estaba amargado en su alma. Estos son los efectos que hace cuando en el corazón se instala la envidia , porque esta nos hace desear el bien de los

demás con toda pasión sin tener en cuenta de que modo o manera se tenga que obtener.

La envidia nos hace también obrar de una manera irracional, es decir, nos comportamos como un animal y es en este estado cuando se hace lo que sea para conseguir lo que uno desea.

Al recuperar el trato y la intimidad con Dios Asaf recobra la paz, la razón, y reflexiona diciendo:

Salmos 73.

23 Con todo, yo siempre estuve contigo;

Me tomaste de la mano derecha.

24 Me tiene guiado según tu consejo, Y luego me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen;

Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás todo lo que de ti se aparta.

Si hemos actuado con envidia, arrepintamos en este momento, pidámosle perdón al Dios y digámosle que queremos que su sangre preciosa nos limpie de todo pecado y sobre todo, descubramos hoy que si entramos en el santuario y le vemos a él, cara a cara, vamos a decir como dijo Asaf al finalizar este hermoso salmo:

V.28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras.